

Percepción de la bondad y juicio Judgement and kindness perception

Nestor A. Flores-Martínez^a

Abstract:

Forged many societies looking for a better future. Choose what we like and dropped what we don't. Looking for what we care. Ignore everything odd. Adopting parallel thoughts. Making new societies choosing people with same characteristics. Not identical. As we could fight finding who is the fittest in our own society. When differences on people from a society come out, balance disappear as well as brotherhood. New subgroups born and the wish for another new society too. Utopias are not such thing. And, failed utopia after failed utopia. We still here. Trying to re organize people and getting a new deal.

Keywords:

Bias, violence, society, judgement, justice

Resumen:

Creamos múltiples sociedades buscando un mejor futuro. Tomamos lo que nos gusta de algunas y lo usamos en otras. Tomamos lo que apreciamos y deseamos los que nos incomoda. Aceptamos lo que es similar a nosotros, e incluso mudamos nuestras sociedades hacia estar integradas con personas de pensamiento similar. Pero jamás idéntico porque competimos para ver quien tiene la razón en un pensamiento en común. Cuando las diferencias entre las personas de una sociedad surgen, el equilibrio como sensación de paz, desaparece y comenzamos a generar segregaciones, queriendo desarrollar una nueva sociedad. Nuestras utopías fallan. Distopia tras distopia, aquí permanecemos. Intentando organizarnos y llegar a un acuerdo común.

Palabras Clave:

Prejuicios, violencia, sociedad, juicio, justicia

Introducción

Hace años me encontré con una imagen que se me presentó como una especie de test, era en internet y debido a mi edad, me parecía interesante. Era de esos que supuestamente definen la personalidad de una persona con una única pregunta. Pese a que es un tipo de juego sin suficiente peso, conservaba su nivel de interés general en la gente, plantea una pregunta simple que, dependiendo de la perspectiva del individuo, la contestación puede ser correcta o incorrecta. El acertijo dice algo así: Un tren está a punto de pasar por las vías, tú tienes la posibilidad de cambiar la vía por la cual viaja o hacer que permanezca por su camino. Solo que en una de las vías se encuentran atadas cinco personas y en la otra una sola persona. ¿Decides que arrolle a las cinco personas o solo a una?

Este planteamiento trae consigo muchas discusiones, argumentos, ideas e incluso estudios, tanto en contra como a favor. Algunos conllevan el análisis simple de que matar personas está mal y que sin importar cuál vía elijas, estarás cometiendo un homicidio. Otras personas toman un análisis basándose en lo que comprendemos como moral, diciendo que quizá las cinco personas son de la familia y la otra persona un desconocido, o viceversa. Algunos más, consideran que bien pudieran ser personas que hayan cometido crímenes. Otros, ignorando el hecho de que el tren está por llegar al cruce de caminos, intentan justificar su respuesta queriendo preguntar por cada persona sobre su vida para tomar una decisión correcta. Incluso ha habido gente que considera que lo correcto es arrollar a las seis personas. Hay quienes consideran que cinco personas pueden ser más productivas que una sola

^a Autor de Correspondencia, Universidad Autónoma de Nuevo León, <https://orcid.org/0000-0003-1410-6183>, Email: janadioses@hotmail.com

y que, por el bien de la sociedad es mejor arrollar a un solo individuo.

¿Somos buenas personas por elegir el menor mal?
¿Nuestras decisiones tienen repercusiones a futuro? Y de tenerlas, tendríamos que considerar lo que está bien o mal, ¿cómo estar seguros de que elegimos de manera adecuada? Basamos nuestras decisiones en experiencia, pensamientos y en las reglas sociales que dictan cómo un buen ser humano debe conducir su vida para ser aceptado sin llegar a ser discriminado.

Moral relativa

“Matar gente está mal”. Es lo que se nos cuenta y explica cuando niños. Después vamos creciendo y escuchamos a los mismos adultos decir cosas como “Ojalá dieran pena de muerte a los violadores (secuestradores, asesinos)”, y cosas similares. Cuando crecemos (esperando madurar) y generamos nuestro propio juicio. Pero, entonces, la moral, ¿es nuestra o prestada? Es decir, ¿hasta que limite las decisiones propias lo son? Conforme nos desarrollamos y construimos nuestra personalidad, tomamos elementos prestados del ambiente (padres, amigos, sociedad, libros, etc.) y lo comparamos con aquellas experiencias que nos generan placer, recompensa, dolor, castigo, dudas, entre otros elementos. Quiere decir que cuando llegamos a una determinada edad, generamos nuestros juicios en base a experiencias (buenas y malas), aprendizaje, decisiones previas, sentimientos y emociones.

De lo propuesto en la introducción, habrá quienes se guíen por su instrucción cuando niños. Otros querrán razonar para crear el menor mal, otros en cambio, verán a la humanidad como una plaga que debe ser exterminada y elegirá arrollar a tantos como se pueda (metafórica y realmente). Sin embargo, de cara al público todos trataremos de justificar nuestro comportamiento mostrando en claro que no somos malos ^[1], ^[2]. Que nuestros actos están orientados hacia el mejor desenlace. Y aunque como comunidad tenemos una moral colectiva que nos debe guiar hacia una sociedad con el menor daño bajo cualquier tipo de circunstancias, óptima, en lo privado justificamos nuestras creencias pensando en quienes somos, qué deseamos y qué buscamos, también cuando sucede de forma inconsciente. Aunque una de las discusiones comunes son el futuro y pasado de una persona.

Necesitamos creer que una persona mala se puede volver buena. O que alguien maquiavélico tiene un pasado que justificante. También como parte de la

naturaleza humana inducida, requerimos la esperanza de evitar el surgimiento de una nueva guerra mundial con sus líderes nefastos, sin caer en cuenta de que no sabemos lo que puede ocurrir en el futuro.

Como sociedad llegamos a considerar que todo sería mejor si eliminásemos los elementos negativos de nuestra sociedad: criminales, corruptos, holgazanes, e incluso para algunas personas, inválidos. Y llegado el punto en que nos percatamos que muchos estamos enfermos, empezamos a establecer de nuevo ciertos lineamientos, buscamos generar márgenes para salvarnos nosotros mismos. Deseamos para nuestro bien personal que, incluso cuando estamos enfermos, se nos tenga piedad y elegir con quien tener conmiseración.

Creamos nuestra propia moral, basándonos en una especie de democracia elitista establecida por los poderosos. Y con estos últimos, a veces ni siquiera son los millonarios o políticos. Hay gente que no quiere lidiar con la definición de algo así. Lo dejamos en manos de alguien más. Y ellos en manos de otras personas... Aceptamos lo que se propone y cuando vemos que no nos beneficia, surge el deseo por escaparnos de esas reglas auto impuestas por terceros. Desarrollamos una ilusión de nuestro sentido de justicia pensando que los últimos momentos de la vida de una persona nos bastan para conocer si en realidad es alguien de bien o no. Necesitamos el pasado y el futuro de una persona.

La psicología de los hombres mediocres se caracteriza por un riesgo común: la incapacidad de concebir una perfección, de formarse un ideal. El horror de lo desconocido los ata a mil prejuicios (...) ^[3] que cuando tomamos consciencia de los elementos que hemos tergiversado en la mente, somos testigos del daño colateral y no aceptamos, incluso con las evidencias, que ha sido nuestra culpa. Cuando se juntan son peligrosos. La fuerza del número suple a la debilidad individual: se acomunan por millares para oprimir a cuantos desdeñan encadenar su mente con los eslabones de la rutina ^[3]. Incluso cuando cometemos errores, nos acercamos a las mayorías y generamos una nueva sociedad donde los errores son tomados como acciones correctas, como la nueva norma y desplazamos a los justos que quisieron enfrentar las consecuencias de nuestros actos. Es cuando los justos se vuelven los vándalos.

Ni adelante ni atrás

Pero el pasado también es subjetivo. Nosotros mismos nos vemos como seres buenos o al menos no tan malos. Incluso hay quienes hacen cosas malas, pero consideran que es por un bien: “El fin justifica los medios”. Y en

cuanto al futuro, es imposible predecirlo de forma objetiva. Estos pensamientos me llevaron durante meses a intentar entender como aclarar a la gente que las pequeñas acciones no crean grandes cambios que podamos percibir. En física tenemos el llamado Efecto Mariposa ^{[4], [5]}, que en resumen establece que los cambios mínimos en la reproducción de un sistema generan caminos diferentes. Argumento que mucha gente usa para aclarar que, si matásemos a una persona mala, el mundo cambiará para mejor. Sin entender que, en realidad, esto solo permite establecer posibilidades de diversos mundos y que, nuestros pequeños cambios conscientes no son en sistemas inalterados. Tenemos consciencia y por ello, los cambios suelen tener sentido (o se lo otorgamos).

Incluso cuando procuramos la creación de un mundo sin alteraciones ni daños, cuando queremos exterminar los elementos negativos de la sociedad, dañamos a alguien. Es en ese momento cuando queremos justificar las cosas estableciendo que, en realidad, ciertos sacrificios son para el bien común.

Pensemos finalmente en un escenario donde, bajo elementos místicos que no importa para el análisis de este trabajo, permiten que podamos conocer el futuro, pasado y presente de una persona. Es decir, que conseguimos los elementos necesarios para emitir un juicio imparcial de una persona y posteriormente, otorgarle un castigo que, al estar limitado por nuestros pensamientos, será uno justificado de forma no imparcial por nosotros mismos. Consideremos todo esto a través de tres paradojas que se van a conectar pero que, de alguna manera, analizan el deseo de algunas personas de poder conocer los secretos de la gente para juzgarles adecuadamente.

Reflejan las dudas de algunos grupos de personas sobre lo que representa el bien o el mal, acerca de cómo podemos justificar actos malos o buenos, construyendo posibles futuros que hagan encajar los resultados de las decisiones creando un mundo que no solo coincide una ética aceptada, sino también con una sociedad de desarrollo óptimo con elementos forzados por elección parcial.

Cada una de estas paradojas son auto conclusivas y aunque están relacionadas, cada una se puede entender por separado. No se trata de establecer o redefinir lo que está bien o mal, sino de aclarar como la perspectiva de diferentes situaciones que podemos presenciar, puede incluso ser juzgada de diversas maneras por personas similares, incluso cuando tenemos una moral aceptada en la sociedad. Dependiendo de la perspectiva, se suele

decir que vivimos en un mundo donde las cosas son blanco o negro, algunos que son en escala de grises e incluso quienes opinan que es de todos los colores del arcoíris con diferentes matices. Estos últimos dos grupos de personas pudieran tener razón. Aunque haya cosas que hagan daño y otras que nos ayuden a crecer... incluso si como verdad absoluta hay bien y mal, es decir, blanco y negro... nuestra incapacidad para aceptarlo, nos obligará a considerar que las cosas no son así y que se pueden prestar a análisis.

Nuestros sentimientos nos ciegan. Aunque a veces son una gran arma y nos permiten adaptarnos, también generan sesgos en nuestras decisiones, razonamiento y actitudes. Parte de nuestros sesgos provienen de nuestras experiencias, pero estas generan un segundo tipo de juicios parciales al expresarse como emociones y sentimientos. Por ello nos negamos a ver las situaciones que son desgracias como tales, en ocasiones porque no queremos aceptar las acciones que percibimos o hacemos. Hay una intensa resistencia a aceptar que algunas personas estimadas, idolatradas, de respeto o queridas, pueden ser maquiavélicas. Este juicio parcial forma parte de nuestra imagen idealizada de las personas.

Dios Benevolente

Imaginemos por un momento que en alguna parte del mundo se despierta una persona, no nos importa si es hombre o mujer, solo llamémosle Herma, haciendo alusión a que puede ser mujer o puede ser hombre (Herma de hermafrodita). Ahora bien, esta ser se levanta de la cama y no nota nada extraño al mirarse al espejo. Es un día normal, todo parte de la rutina que tiene la costumbre de realizar. Para darle un poco de facilidades a esta persona, digamos que no tienen ningún tipo de discapacidad y se encuentra en su etapa de joven o bien de adulto joven. Tiene la plenitud de su vida. No se enferma, ni se cansa con facilidad. Es tolerante, tiene un alto nivel de comprensión y empatía, comprende las necesidades de otras personas.

Volvamos a la rutina que le representa.

Mientras Herma se desplaza por la ciudad camino a cumplir con sus labores, se topa con un vagabundo que está tirado en el piso pidiendo dinero, huele mal como es costumbre, y aunque nuestra persona le da un poco de efectivo y la comida que llevaba consigo, sabe que no es suficiente. De pronto siente la necesidad de preguntarse qué pasará el día siguiente y el que sigue, y así... entonces, como una película a muy alta velocidad ve la

vida de este vagabundo por los próximos días hasta que en su mente se encuentra con una escena donde unos adolescentes golpean a este hombre. Resultado de esto, muere.

Herma se niega a pensar que posiblemente eso sea una realidad. Cree que tal vez ese día no se levantó con bien y posiblemente tiene alucinaciones. Sin querer detenerse a pensar en ello, pero tampoco ignorarlo, se inclina, y le dice al vagabundo que por favor se cuide porque hay gente muy mala. El hombre estira la mano y saluda a nuestra persona, recordándole que siempre ha sido amable y por ello se siente complacido de conocerle.

Al transcurso de los días, nuestro sujeto revisa las noticias antes de salir casa, con el recuerdo de esa escena que vio. Para su sorpresa, en la televisión ve que ese vagabundo efectivamente fue asesinado de la forma en que lo visualizó en su mente, en esa ilusión. Aunque se niega a pensar que eso puede pasar, decide poner a prueba si esa visión se puede repetir. Así que sale a la calle y comienza a reproducir paso a paso el mismo procedimiento. Ver a alguien, desear conocer lo que ocurrirá y finalmente lo ve en su mente. Hace la prueba con una mujer y ve que será asaltada en plena calle. Decide acercarse a esta y tratar de advertirla, pero dicha mujer no le escucha y al paso de unas calles, durante las cuales le sigue, vislumbra a lo lejos que efectivamente es asaltada.

Decide repetir la prueba, alertando a gente y aunque siempre percibe lo que ocurre, se percata que sin importar qué diga no podrá evitar que aquellas visiones se vuelvan realidad. Con esto en mente se desespera y estresa. Pues han pasado días y no se da cuenta de que también su envejecimiento se ha ralentizado. Ya que, al cabo de meses, no parece tener ni un solo signo de cambio de la edad. Y conforme estos meses pasaron, su deseo por intentar detener las malas acciones va decayendo y transformándose en un sentimiento de impotencia. Hasta que finalmente un día ve como una chica va camino a su trabajo, en la noche, donde esa parada de autobús será el lugar en el cual será violada en grupo.

Con la firme decisión de poder hacer algo, sigue a la chica y le intenta convencer haciendo algo que nunca había hecho... decirle la verdad. Contarle todo lo que vio y con esto, la chica se asusta. Considera que Herma solo le acosa y que quiere algo de ella. Por lo tanto, ella comienza a correr y querer pedir ayuda, grita, pero nadie le escucha. Finalmente, nuestra persona, Herma, le sujeta con fuerza y se obsesiona con que esa mujer le escuche. Pero el forcejeo se torna violento y de pronto se

da cuenta que está toqueteándola. Se detiene pues se siente como un pésimo ser, que se convierte en esas personas que odia y procura evitar, sin embargo, al ver como se libera de sus brazos corre en una dirección opuesta a la parada del autobús y esa visión de que será violada desaparece.

Comprende que tal vez esa sea la solución, pero se niega a creer que así sea, sin embargo, decide ponerlo a prueba con algunos eventos malos que no sean tan graves al momento de evitarlos, cosas que se pudieran evitar con golpear a alguien, molestarle, insultarle. Algo fuerte pero no demasiado... solo... lo suficientemente fuerte para que se aproxime al evento negativo que intenta evitar. Considerando que un mal menor valdría la pena en lugar de un mal mayor.

Poco a poco fue comprendiendo que ya no envejecía, de que ya no tenía que enfermar, que necesitaba comer menos. Que la gente alrededor suyo dejaba de notar su presencia a menos que interactuara de forma directa.

Se volvía una especie de guardián que podía ayudar a la gente, a través de hacer cosas malas que sean menores a los males que aquellos a las que estaban destinados a vivir. Esto le va afectando, mermando sus ánimos, haciéndole comprender que posiblemente deba afrontar este hecho y seguir ayudando a la gente con la carga en la consciencia de que poco a poco deberá hacer cosas más fuertes, que tengan un mayor efecto tanto en sí mismo como en el destino del mundo.

Finalmente, esto podría llevarle al suicidio. Ya que, de alguna manera sabe que incluso cuando ayuda a la gente, la perjudica, la daña y le crea problemas. Tiene que actuar con maldad para evitar traumas y desgracias mayores. Con el paso de los meses se vuelve más capaz de pasar desapercibido y su capacidad de anular eventos negativos con otros ligeramente menos malos, aumenta. Poder detener genocidios a través de matar algunas cuantas personas sabiendo exactamente quienes para efectivamente detenerlo. Violar una vez a alguna persona que sería víctima de secuestro para ser violada y violentada. Y, sin embargo, pese a que esas personas parecen olvidarle por completo, Herma no puede lograr olvidar lo que hace. Ni olvida sus rostros atemorizados.

Entonces... llegados a este punto. ¿Qué prueba tenemos de que dicho ser exista? ¿De que realmente exista un ser o una persona omnisciente y clarividente capaz de detener las grandes desgracias del mundo provocando alguna menor?

Por un lado, si dicho ser se ha marchado quitándose la vida, podemos pensar que nadie existe que pueda detener o minimizar los daños por los eventos negativos que ocurren en el mundo. Por otro lado, si esta persona existe, entonces podemos pensar que todos los eventos negativos que ocurren, no son tan malos como podrían ser.

Dios Malévolo

En algún punto de la vida todos hemos sentido curiosidad por al menos una persona y lo que puede ocurrir con ese alguien en sus experiencias. Queremos conocer el pasado, entender que sucede, hacia donde va y porqué. Cuáles son los elementos de su vida que han transformado su forma de ver el mundo. Y en el caso de algunas personas con una curiosidad profunda, de carácter prejuicioso, llegan a sentir la necesidad por averiguar si una determinada persona ha sido buena, mala o neutral. Claro que esto último desde la perspectiva de quien emite el juicio. Aunque también podríamos hacer la misma pregunta desde un aspecto moral o incluso legal. Por ejemplo, pensando en personas cercanas, ¿alguno de mis maestros ha atropellado a alguien? ¿Mi jefe ha tenido sexo con alguna de sus empleadas? ¿Mi vecino es infiel? ¿Mi amigo se ha robado algún objeto caro? ¿Es ilegal tomar fotos de las personas sin su consentimiento?

En ciertos momentos de la vida, estos elementos se vuelven importantes para establecer si confiamos o no en una determinada persona. Incluso cuando no confiamos en nosotros mismos, buscamos que alguien tenga una experiencia de vida similar a la nuestra. Bajo la constante motivación de buscar una similitud con personas que conocemos. Pensamiento frecuente que establece una justificación sobre gente con experiencias similares, como si con ello pudiéramos predecir su comportamiento, su pensamiento, por ende, las reacciones que tendrá. Tenemos la idea de considerar que sabremos hasta dónde llegará una persona por lograr lo que quiere, en base a su pasado. Si sabes que alguien ha cometido un crimen, se piensa que puede volver a ocurrir. Si conocemos la infidelidad de alguien, pronosticamos que ocurrirá de nuevo.

Pensemos ahora en un ser humano, del cual no nos importa su sexo así que como en una ocasión previa, intentemos darle un nombre neutral. Llamemos a esta persona Null. Solo digamos que es una persona joven en sus veintes que tienen la creciente creencia de que el mundo estará mejor si erradicamos a todas aquellas personas que hayan realizado actos inmorales (dentro de

una cierta perspectiva) o actos ilegales injustificables: violación, intento de suicidio, secuestro, orgias, sexo no natural, sodomía, entre algunas cosas.

Esta persona mira con desprecio a la gente en general, excepto aquellas personas que por años estuvo conociendo y que sabe incluso los errores que han cometido sin considerarlos graves. Se la pasa constantemente pensando si el policía de la esquina habrá abusado de su poder, si alguna de sus compañeras de trabajo o de clase se ha prostituido alguna vez, si el médico del hospital ha violado alguna paciente, si el jefe de la aseguradora ha robado el dinero de las personas de la tercera edad. Cuestiona mentalmente a todas las personas que mira pensando en si podría deshacerse de alguien para ayudar al mundo. Claro que, guiándose por su propia moral no puede matar a alguien que sea bueno o que al menos no haya cometido errores graves. Pues al asesinar un humano que no lo merece, inmediatamente Null se convertiría en una de esas personas que tanto desprecia.

Simplemente lo deja pasar. Aun con todo el odio y rencor que eso provoca, al sentir que mucha gente sin valor continua con vida.

Un día, Null se despierta y sale a correr como suele en ocasiones que el estrés no le deja en paz. Pero mientras va por la vereda del parque, pensando en si es justificable investigar a las personas... se sorprende. Mira por un momento a una chica que está preparándose para correr también, no debe ser mucho mayor que Null, quizá un par de años. Solo que no es eso lo que atrae su atención. En un vistazo rápido hacia esta joven, en la clásica costumbre de juzgar a la gente, mira de forma fugaz a la misma mujer, pero como una niña, realizando un acto de pura maldad. La ve matar a un perro, golpeándolo con rocas, solo por diversión.

Esto provoca un completo repudio en Null, aunque sin saber si esto es verdad o solo una ilusión, decide no actuar, sintiéndose casi como una de esas personas despreciables. Sigue con su carrera, procurando pensar en una manera de averiguar si aquella visión es solo una expresión de su constante odio hacia todo lo que está mal o si fue algo real, un vistazo hacia el pasado.

Sin saber cómo proceder, decide volver rutina el salir a correr, a la misma hora, al mismo lugar, con la esperanza de ver a la misma mujer. Y eventualmente ocurre, su rutina coincide con la de ella, pues, aunque ella no sale a correr todos los días, si lo hace en ciertos días que Null ya toma en nota. En una de esas ocasiones, siguió a la mujer de cerca, corriendo a un ritmo lento y aunque ella

se percató de ello, como ya habían cruzado palabras, Null tuvo que mentir diciendo que estaba con resaca y por eso no podía ejercitarse como solía hacer. Descubrió, casi por casualidad que esa mujer maltrataba perros, animales... pues vio como ella pateaba un perro que se acercaba por comida.

En ese instante Null no dijo una sola palabra. Solo miró, continuó con su rutina y por la tarde, volvió por el parque para rescatar al perro. Pero al poco tiempo, ejecutó su plan. Preparando todo, conociendo los caminos, la cantidad de gente o los lugares más solitarios, procedió a asesinar a la mujer... sin dejar suficientes indicios. Aunque sabía en su interior, que había dejado evidencia suficiente para que dieran consigo: quizá huellas, quizá cabello, quizá alguna gota de sudor o de saliva. No lo sabía. Aunque así mismo sentía que había hecho algo bueno al quitar del mundo a una alimaña.

Pasaban los días y se percató que no le buscaban, que no le encontraban pese a que encontraron el cuerpo de la mujer. Con esto sintió la necesidad de repetirlo, de proceder y darse cuenta que quizá sus visiones eran una bendición. Aunque solo había asesinado a esa mujer, las visiones continuaron. Pronto hizo un plan para poder continuar con su labor de quitar del mundo a las personas que no eran necesarias. Fue así que, a un ritmo lento pero constante, iba asesinando gente que tuviera un pasado turbio. Sin darse cuenta al principio, conforme pasaban los días y las semanas... ya no sentía necesidad de comer, sus huellas comenzaban a desaparecer de sus manos, y la gente que lo conocía rara vez le reconocía si Null no lo deseaba.

Siguió yendo al trabajo por un tiempo, solo para cubrir las apariencias, pero con el paso de los años decidió que era mejor dejarlo, pues sus compañeros cumplían años, envejecían... cosa que no le pasaba. Con esto, no sabía si sería inmortal o simplemente envejecería lentamente. Tampoco había tenido un enfrentamiento con la policía para averiguar si era inmune a las balas y con honestidad, no quería averiguarlo. Así que continuó con su plan de cubrir sus huellas, borrar evidencia. Deshacerse de todo lo que pudiera inculparle.

Sabía que se estaba librando de gente que había hecho daño a otras personas, a la naturaleza, a la sociedad, al mundo. Y aunque no estaba seguro de lo que pasaría con su ser, tenía la certeza que la vejez no le golpearía pronto. Tampoco el hambre y aunque a veces debía dormir, siempre encontraba un lugar agradable para eso. Usaba el dinero de las personas que mataba. Y con la constante de realizar este servicio, se va convenciendo de que es una persona amable, buena. Alguien que consigue un

mundo mejor para futuras generaciones. Ser benevolente y justo.

Esto alimenta su ego y aunque no deja de tener cuidado, se siente mejor cada vez, con cada nuevo asesinato. Y lo comienza a considerar una necesidad de su vida y del mundo.

Analicemos esto. Podemos comprobar que han ocurrido asesinatos y genocidios. A veces de personas que consideramos inocentes y nos lamentamos. Otras, de personas que sabemos que han cometido crímenes y consideramos que "se lo merecen" por lo que hicieron.

Pensemos también en esos asesinatos que parecen ser de personas que consideramos inocentes, pero, quizá nunca sabremos el pasado de estas.

¿Y si quisiésemos comprobar que Null existe? ¿Qué podría ayudarnos a tal propósito? Sin tener huellas digitales, sin envejecer. Incluso pudiera ser que dicha persona se haya suicidado. O quizá no es reconocible por nosotros.

No podríamos buscarle en base a las personas que son asesinadas, pues solo Null podría conocer con certeza la vida pasada de esas personas. Esta persona estaría juzgándonos por nuestro pasado y llevando a cabo un final inmediato, sin castigo. Solo un fin.

Esta afecta de forma directa el presente, sin saber si tiene alcance en el futuro.

Los Gemelos

Centremos ahora nuestra atención en dos gemelos, hombre y mujer, en sus veintes. De nombre Helios y Selene. Si hablásemos de su personalidad, veríamos que son similares. Ambos tienen un gusto por la naturaleza, los animales, el progreso, los sentimientos y emociones. Les gusta mimetizarse con la gente... siguen las costumbres base, si van a un lugar donde la gente use traje, lo usan también. Se acoplan al acento. Ven lo bueno y lo malo de las personas. Disfrutan de la compañía mutua, de estar rodeados de gente, como gozan de la soledad.

Donde se diferencian, es en sus intenciones y su forma de juzgar el mundo. Selene piensa que la muerte, el asesinato y tortura de las personas que han cometido actos malos, perversos o grandes crímenes es una medida necesaria. Desde su perspectiva, lo justificaba diciendo que nada puede asegurar que se rehabilitaran y

no lo volverían a hacer. Así, para mantener un mundo en equilibrio, debería exterminarse a todas esas personas que cometieran grandes males para no inclinar la balanza, y quienes tuvieran faltas pequeñas o tolerables, podían seguir por ahí... hasta que cometieran un error mayor.

Por otro lado, Helios consideraba que había que perdonar a las personas. Darles la oportunidad de arrepentirse por sus errores y en la medida de lo posible, enmendarlos. Dejar que se integren de nuevo a la sociedad, luego de un tiempo, renovados, como nuevos seres humanos con mayor sabiduría para crear un sistema mejor. Permitir que estas personas crecieran por dentro para integrarnos todos a una sociedad evolucionada que eventualmente estará conectada con la naturaleza, de manera que ya no tendríamos por qué destruirnos y viviríamos en equilibrio con el todo. Seríamos seres evolucionados y eventualmente, sucesos como guerras, crímenes y discriminación, dejarían de formar parte de nosotros.

Sin embargo, ambos saben que la forma de pensar del otro es demasiado peligrosa. Así que, incluso siendo independientes, teniendo cada uno sus amistades y relaciones de pareja, siguieron viviendo juntos, para cuidar que no fueran a cometer grandes errores tontos. Básicamente, se cuidaban juntos por el riesgo de vida que cada uno implicaba. No querían que el otro fuera a hacer algo devastador. Y cuando tenían oportunidad, salían juntos y discutían sobre sus formas de ver el mundo para arrojarse comentarios contradictorios y mantenerse controlados. Una especie de crítica destructiva constructiva.

Un día, deciden verse en una plaza pública, después de sus correspondientes trabajos. Como en otras ocasiones, la idea es verse, platicar, discutir y en última instancia, asegurarse de que están controlados y no han hecho cosas estúpidas.

Sin embargo, camino del trabajo a aquella plaza, Selene se encuentra con Herma (aquel ser que se volvió no mortal por criterios que no entiende) y ve lo que hace. Por alguna extraña razón que ella no comprende, ve que incluso aquello que hace dicho sujeto pasa desapercibido para cualquier otra persona. Como si no existiera para los demás. Pero más que eso... se sorprende de lo que hace Herma, pues al momento en que asesina a alguien... Selene logra ver en los recuerdos del moribundo que dicha persona tuvo un pasado que, pese a no ser de un santo, tampoco era justificable para un asesinato.

Luego de eso, queda en ridículo al tratar de explicarle a un policía que un ser, que estaba ahí cerca de la calle que

casi nadie veía, estaba asesinando a una persona. Y peor la situación, cuando al acercarse en compañía del policía, ven que efectivamente alguien estaba muriendo y el oficial, al entender que Selene sabía que esa persona estaba en riesgo de perder su vida, no hizo lo necesario para ayudarlo y le pide... de forma poco ortodoxa, que se retire.

En otra parte de la ciudad, camino también a la plaza, va andando Helios. Y presencia un asesinato, pero esta vez... se trata de Null. Aquel ser que confía plenamente en que los genocidios son necesarios para erradicar a los humanos que no son de bien para la sociedad. Pero esto no es lo que ve Helios. Él, desde su posición escondida, descubre al ver a la persona que está siendo asesinada, que el futuro de esa persona no es tan grave como para merecerse la muerte y desde su perspectiva, es una vida que puede orientarse hacia el bien común para la sociedad, para el mejor camino del mundo.

Entonces, desde la vista de Helios, el asesinato no está justificado. Aunque más sorprendente es el hecho de que parece que nadie se percata de lo que ocurre. Y por alguna razón, al terminar su acto, aquel ser no luce cansado, ni preocupado. No tiene miedo. Aparentemente sabe (al menos en su mente) que hizo bien. Y cuando le ve alejarse, tampoco parecen darse cuenta de su existencia. Al aproximarse al cuerpo, descubre que a él sí lo ven y quizá sería sospechoso que esté ahí primero que todos, así que se aleja.

En la lejanía, comprende que eso no fue normal, y mientras mira sus manos, descubre que el sudor se absorbe en su piel, y el cansancio por correr desaparece.

Tiene que contárselo a su hermana.

Finalmente, se reúnen y sin tiempo que perder... cuentan todo. Relatan lo que vieron, y en ciertos puntos sus anécdotas parecen coincidir. Es decir, ni Null ni Herma (aunque ellos no saben sus nombres) fueron vistos por las personas, tampoco lucían cansados. Ni sucedió que el ruido haya atraído gente. Sin embargo, las diferencias eran importantes para los hermanos: uno de los asesinos sonrió al cumplir su cometido, el otro se veía aquejado. Por lo cual, desde la perspectiva de Helios, Null era malvado por alegrarse de cometer el asesinato mientras que Selene pensaba que era alguien bueno.

A su vez, Helios consideraba que Herma es alguien bueno, por lo que puede rehabilitarse, cambiar, mejorar. Por otro lado, Selene lo considera malo, por ser que el asesinato es una buena manera de promover el equilibrio.

Y como última coincidencia, ambos consideran que ninguna de las personas asesinadas merecía su destino, pese a que Selene está de acuerdo con el método y Helios no.

No discuten más, dejándolo como una anécdota interesante.

Pasa el tiempo y un día, se encuentran con el primer ser en análisis: Herma. Le ven acercarse a una mujer, y llevarla hasta una zona apartada para aprovecharse sexualmente de esta. Los hermanos comienzan a acercarse para detener al sujeto, ya que dos contra uno parece algo suficientemente bueno para una pelea. Sin embargo, cuando están lo bastante cerca para ver a la mujer, pero no tanto para ser vistos, Helios descubre que ella a futuro sería la causante de una masacre por celos. Ven también, que, al ser humillada y desgraciada, aquellas personas que matarían por ella ya no la consideran digna y el futuro se corrige. Entonces Helios detiene a su hermana y le cuenta lo que ha visto.

Selene se sorprende por el acto de su hermano, y le comenta que ella está viendo el pasado de la mujer, en el cual siempre fue una mujer amorosa y que incluso era una buena tía, por lo tanto, el dejarla morir o sufrir un ataque sexual va en contra de lo que su hermano considera como justo.

Sin saber qué hacer, y cómo reaccionar, se alejan. Quizá traicionando sus principios. Quizá guiándose por ellos. No lo saben con certeza. No se sienten seguros de nada.

Descubrieron que ambos estaban viendo experiencias y reacciones diferentes de dicha mujer. No podían conocer su presente: Helios veía el futuro que ella podría provocar y Selene vio el pasado del cual había surgido dicha mujer, su vida.

De nuevo pasa el tiempo y un día, camino a un centro comercial, descubren unos gritos. Se guían por estos y llegan hasta un basurero detrás de ese mismo centro. Ven a un joven adolescente que está por ser asesinado por un ser humano en sus veintes, o eso parece. En ese instante, Helios logra reconocerlo y le comenta a su hermana que es el ser que vio la primera vez. Después cuando están suficiente cerca de ambos, Helios descubre que el futuro de dicho chico está orientado a ser un respetado oficial de policía del cual la gente tomará como ejemplo, una guía. Inspirado por esto, decide caminar para detener el crimen.

Hasta que lo detiene su hermana y le cuenta lo que ella ve. Dicho chico, el año pasado envenenó a los perros de

sus vecinos, cerca de veinte perros murieron y algunos tuvieron que ser dormidos porque el daño a su sistema fue tan grave que nadie podría salvarlos. Entonces, desde la perspectiva de ambos, se trataba de un chico malo. Y, se trataba de alguien que podía reformarse como era del gusto de Helios.

De nuevo, no interfirieron, solo se marcharon. Con la certeza que nadie los vio.

Ahora estaban seguros de algunas cosas... podían ver el futuro de las personas que estaban siendo asesinadas y el pasado también. Tenían un juicio parcial pues no sabían si la persona se estaba reformando o si de manera fortuita se volvería buena o mala. Y aunque eso los hacía preguntarse si era bueno el no actuar, también inquirían si lo sería el detener dichos crímenes. No tenían certeza de nada. Se mantenían cuerdos como les era posible, platicando, yendo a su trabajo, comiendo... hasta que se dieron cuenta que necesitaban cada vez menos comida. Sin entender por qué, simplemente así era. En el trabajo apenas los reconocían, y al caminar por la calle era como si no estuvieran ahí... igual que aquellos dos seres que habían encontrado.

Y mientras más pensaban en ello, menos se sentían conectados con el mundo. Incluso en semanas habían visto a dichos seres actuar con libertad, y fueron testigos de los pasados y futuros de las personas que morían. Hasta que una tarde, luego de presenciar una violación por parte de Herma... vieron tres posibles futuros. Lo que pasaría si Helios hubiera detenido a Herma. El posible futuro si hubiera interferido Selene. Por último, el futuro que les esperaba al no haber actuado en absoluto. Curioso, pero, nunca vieron un posible futuro en caso de que ambos detuvieran el hecho.

Querían probar si dichas visiones eran exclusivas de ese ser.

Aprovechando que cada vez era menor su necesidad de alimento, dinero y otras cosas... que incluso habían envejecido poco o nada, pese al constante estrés. Fueron yendo por la ciudad, recorriéndola, en ocasiones viajando fuera esta y poco a poco caminando más lejos hasta que finalmente ocurrió... se encontraron con el otro ser, Null. Y al ver la víctima, ocurrió lo mismo... vieron su pasado, su futuro. De nuevo, decidieron no actuar. Esta vez querían tener la certeza de algo. Y una vez que fue cometido el acto, procedieron a retirarse... pensar, mientras veían las nubes, mientras veían la gente pasar. Hora tras hora, dándose cuenta que no sentían cansancio.

De pronto ocurrió. Vieron los tres posibles futuros que ocurrirían si dicha persona era asesinada o no.

También quisieron intentarlo siendo testigos de otros crímenes o actos atroces, y para curiosidad de ambos, aunque eran capaces de ver el futuro y pasado de la víctima, no ocurría lo mismo de ver posibilidades futuras con esos criminales.

Comprendieron que, de alguna manera, sus visiones estaban conectadas con esos seres: Null y Herma. Así que siguieron buscándolos, de forma errática, como un par de vagabundos por el mundo. Hasta que encontraron a uno de ellos, no importaba cual, pero supieron al ver la escena, que, de los posibles futuros, el mejor de todos era aquel en que Selene intervenía y detenía el evento... solo que no sabía cómo. Porque al intentar tocar al asesino, aquel ser extraño, sus cuerpos se traspasaban. Entonces, desesperada y confundida... se concentró en sus sentimientos y alzando la mano, pensando en detenerlo, consiguió que ese ser se quedara quieto en contra de su voluntad. Dándole oportunidad a su víctima de escapar para sobrevivir.

Mientras que, por su cuenta, el perpetrador, sin lograr comprender que le había detenido, adjudicó su repentina duda a su consciencia que no se presentó en ocasiones anteriores pero que, consideraba debía existir en algún momento. No tenía una explicación clara para lo que estaba pasando. Su mente y su cuerpo se paralizaron, no fue miedo, pero lo sintió como una señal. La cual ignoraría.

Entendieron, los hermanos, que así era como jugaría el asunto, como se darían las cosas en adelante. Formarían parte de esa vigilia de los dos seres, buscando a uno y buscando a otro. Permitiendo que algunas personas sean asesinadas y salvando a otras. Generando un equilibrio, pues no sabían si esos dos seres tenían visiones, pero estaban seguros que, de tenerlas, no llegarían hasta el futuro como era su caso. Solo algo... quizá, muy puntual.

Con el paso de las semanas y meses, dejaron de envejecer. Y seguían unidos. Sabían que, de alguna manera, pese a que podían percibir la presencia de Herma o Null, no llegaban a tiempo en ocasiones. Haciendo que sus actos fueran ineficientes mientras que los propios, volvían ineficientes los de esos seres.

¿Un mundo equilibrado? ¿Un mundo donde los justos son salvados y los malvados son castigados? Muertes justificadas y no justificadas. Posibles futuros e igualmente probables pasados. Un equilibrio frágil en medio de una falta de equilibrio. Ni poseemos toda la

verdad, ni todo el conocimiento. Solo nuestros actos. Solo las consecuencias.

Somos lo que somos, somos quienes somos

Herma, Null, Helios, Selene, todos esos son lo que ciencias exactas se llaman “nombres mudos”, que pueden ser cambiados o alterados sin que se vean perjudicados los efectos de sus actos. Por ejemplo, pudiéramos intercambiar los nombres de los hermanos de forma que Selene sea la extrema compasiva y, por otro lado, Helios sea autoritario y dictador. Nuestros sujetos no son más que una representación parcial de grupo de personas alrededor del mundo. No tenemos en ningún momento una perspectiva neutra. Ninguno de ellos es imparcial, todos juzgan según sus experiencias, sus sesgos personales. Y a la vez, intervienen con las decisiones de los otros basándose también en lo mismo, generando nuevos juicios imparciales diferentes de los cuatro originales.

¿Somos intrínsecamente malos? Puede ser. ¿Somos intrínsecamente buenos? Puede ser. Hablar de que seamos buenos o malos por naturaleza es complicado, sin embargo, podemos y debemos aceptar que nuestros prejuicios, razonamientos y sesgos no son propios de una persona neutral. Tenemos miedo de caer en la hipocondría moral, (...) en ella el individuo no tiene miedo de enfermar y de morir, sino de ser culpable. Tal individuo está constantemente preocupado por su culpa en cosas que hizo mal, en pecados que cometió, etc. [3]. Consideramos que existen cosas que nos hacen mejores que otros, y aunque maduramos para evitar ello, no estamos del todo exentos.

Hay ciertos elementos de la vida que consideramos como fantasía o propio de ficción, pero que aun así usamos para justificar nuestros actos. Tenemos a los poderes psíquicos, premoniciones, sexto sentido, corazonadas... y quizá algunos los extienden hacia elementos más difíciles de comprobar e incluso que son un tema delicado, como la brujería, magia, hechicería... artes oscuras. El último recurso para cuando nuestros actos, nuestra fe y esperanza nos fallan. Hablando de la Magia Blanca y Negra, entonces mencionamos también la Magia Verde, la cual se encuentra entre estas, llamada magia amorosa o magia sexual, (...) también es conocida como la magia de la “fertilidad” en agricultura, por estar relacionada con las propiedades mágicas de las plantas y su uso en el ser humano [6].

Los viejos olvidan que fueron jóvenes y estos parecen ignorar que serán viejos: el camino a recorrer es siempre

el mismo, de la originalidad a la mediocridad, y de ésta a la inferioridad mental ^[3]. Juzgamos bajándonos en nuestras experiencias, olvidando que cada persona tiene las propias. Solemos minimizar aquellas de las personas jóvenes porque vemos nuestros propios sentimientos, dolores y penas como una norma. Pensamos en el clásico "No sabes lo que es la vida sino has vivido lo que YO he vivido". No podemos ridiculizar la experiencia de otras personas solo porque nos duele que no entiendan nuestro dolor. Es decir, pre juzgamos como se ha hecho con nosotros y herimos como se ha hecho con nosotros, solo porque queremos que se entienda nuestro dolor. E incluso ocultamos nuestras peores cicatrices porque nos avergonzamos de nuestro dolor a la par que nos enorgullecemos de este. El miedo por querer ser heridos nos guía para poder herir a otros, aunque sea de forma involuntaria.

"No se debe preguntar que dolencia tiene una persona, sino más bien, preguntar qué persona tiene una dolencia" ^[7]. Estamos heridos, cierto, y todos tenemos algo que ocultar. Eso no nos hace por definición malos o buenos. Solo forma parte de nuestro pasado, de nuestra vida, de quienes somos. Lo que nos convierte en buenos o malos, es la forma en que afrontamos esas experiencias y las consecuencias de nuestros actos. Los sentimientos mezclados que percibimos cuando queremos actuar son en realidad nuestras experiencias enfrentándose a nuestras emociones, nuestro impulso por hacer lo que consideramos que es correcto (no moralmente aceptable) y lo que nuestro pasado nos dice que puede pasar.

Requerimos creer en algo, no porque tengamos miedo a la muerte o porque tengamos inseguridades de la vida y la naturaleza. Esta última ni siquiera la entendemos. Buscamos una fe porque nos aterra afrontar las consecuencias de nuestros actos o dar la cara a estos porque no queremos que la perspectiva que se tiene de nosotros cambie o que seamos abiertamente juzgados como hacemos con otros ^[9]. El simple hecho de creer en algo más, en un orden superior, es una necesidad del ser humano, para creer que no somos responsables de todo en nuestros actos y que, a veces nos equivocamos porque así tenía que ser.

La fuerza de la voluntad, siempre que se emplee, o los pensamientos de aquellos casos en que no se ponga en juego la voluntad, tiene efecto únicamente sobre uno o dos individuos a lo sumo. Pueden, desde luego, asegurarse de que no existe tal difusión general, y que tampoco hay indicación de perturbación alguna, igual a distancias iguales desde su origen, del mismo modo que en todas direcciones ^[8]. Voluntad y prejuicio. Moral y miedos. Deseos y metas. Tenemos aspectos

contradictorios en nuestra naturaleza y dependiendo de cuales consideramos de mayor peso es como nos comportaremos en el futuro, en el presente. Forjamos nuestra vida con nuestros actos conscientes y con la enseñanza del medio. No tenemos un control total de esto, pero tampoco una falta absoluta de control.

Conclusiones

¿Qué tienen de particular estas cuatro presencias? Son la representación de la sociedad segregada, donde todos formamos parte de un mega grupo y nos vamos acomodando en grupos de menor tamaño. Aunque en la realidad hay una mayor variedad de sesgos, incluso los extremistas y absolutistas. Pero, volviendo al asunto, tenemos los que consideran bueno el juzgar a la gente por sus actos, a quienes piensan que debemos ver hacia los motivos, quienes no les importan ni lo uno ni lo otro, sino las consecuencias. Quienes solo se preocupan por los beneficios. Y al final, son todos estos grupos combinados, los que forman los juicios de la gente.

Pensamos en que estos seres representan a su vez, los extremos absolutos de perspectiva de bien y mal teóricos, como también en la acción. Tenemos a Helios y Selene que forman toman en mente medidas drásticas para corregir a la sociedad. Por otro lado, son Herma y Null los que realizan las acciones extremistas que cambian el rumbo de la sociedad y a la par, son los primeros mencionados lo que manejan la escala de grises para que, dichos actos, no inclinen la balanza de una sociedad estable y llevadera.

El mal no se puede erradicar, es lo que nos enseña nuestra primera paradoja. Incluso cuando se tienen poderes místicos que logran superar al tiempo, al espacio y crear nuevas posibilidades, este ser que podría considerarse un dios no tiene la suficiente energía para manipular del todo la existencia. No es omnipresente ni omnipotente. Aun así, guía al mundo hacia una existencia mejor. Y si ya no existe, entonces tendremos un mundo lleno de desgracias.

Y como de eventos negativos se trata, incluso ese mundo mejor que se puede crear, no coincide con el mundo maravilloso que podríamos imaginar. Es decir, ante nuestra incapacidad de entender lo que implica bien y mal en la verdad autentica, podremos obtener algo que pedimos pero que realmente no deseamos. ¿Cómo disfrutar de una sociedad que ni siquiera tenemos un indicio de cómo sería de vivirla?

La bondad no siempre está cargada de buenas intenciones, queremos creer que siempre se hace el bien porque es algo propio de la naturaleza humana, pero incluso hacemos el bien porque somos egoístas. Queremos sentir que nuestra consciencia está en paz con nuestras acciones y razonamientos. Construimos nuestra vida con actos que velan por nuestro bienestar incluso cuando eso implica sacrificar gente. Y con nuestro egoísmo procuramos generar un mundo mejor para nosotros cuando, el constante dolor modifica la sociedad. Nos convencemos que como mensajes de la revolución de un nuevo mundo somos merecedores de un mejor trato cuando en la realidad, somos tan culpables como quienes se esfuerzan por crear un mundo peor.

No somos buenos por naturaleza ni tampoco malos una vez que comenzamos a procesar las experiencias con nuestros sesgos. Pero cuando crecemos y forjamos nuestro carácter, podemos ser buenos o malos, a pensamiento crítico de que nuestros actos tienen consecuencias. Y negarnos a verlo, solo crea un mundo lleno de subjetividades donde el dolor se asoma en cada esquina. Con esto, por mucho que busquemos un mundo bueno, debemos aceptar que varios de los desenlaces implican sacrificios que llevarán nuestra vida a una sociedad estable pero no la que deseamos, aunque igualmente nos generará un mundo estable lleno de prosperidad.

La prosperidad necesaria y requerida, no la deseada.

Referencias

- [1] Canción de Misa Amane. Renewal (capítulo 26). Death Note (anime). 2006.
- [2] Diálogo entre Light Yagami y Ryuk (dios de la muerte). Death Note (película). 2017.
- [3] Ingenieros J. El hombre mediocre. México, D. F.: Editores Mexicanos Unidos, S. A.; pág. 53, 55, 56, 163. 2009.
- [4] Newton, Isaac. Philosophiae Naturalis Principia Mathematica. Págs. 1-40. 1687.
- [5] Fermi, Enrico. Thermodynamics: Prentice-Hall. 1936
- [6] Brujería. Rituales Mágicos. México, D.F.: Editorial Época/RTM Ediciones; pág. 13. 2003.
- [7] Fromm E. El corazón del hombre. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica; pág. 73. 2013.
- [8] El libro de las ciencias ocultas. México, D.F.: Editorial Época; pág. 66. 2003.
- [9] Gleiser, Marcelo. The Island of Knowledge: The limits of Science and the search for Meaning: Basic Books. Chapter 1. 2014.